

RÍOS DE AGUA VIVA

PRIMERA PARTE

15 de marzo de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Juan 7:37-39

³⁷ En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

El Señor Jesús habla aquí de unos pasos que tienen un resultado.

1. Tener sed de Dios. Leamos el Salmo 42:1-2 (resaltado nuestro):

¹ Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

² Mi alma tiene **sed de Dios**, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Mateo 5:6 dice:

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y **sed de justicia**, porque ellos serán saciados.

Hambre y sed de ser justificados, de ser limpiados y declarados justos delante del Padre; lo cual sólo puede hacer Jesús.

2. Venir a Jesús, beber de Él, aceptar la invitación que nos hace de acercarnos a Él para salvación.
3. Creer en Él. Pero el Señor Jesús aclara cómo es que se debe creer en Él: "como dice la Escritura". Y es que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. (Romanos 10:17). Para tener fe en Jesús hay que creer en su Palabra y creer en Él como está escrito, no como decimos nosotros; no como dice la gente, sino como está escrito.
4. El resultado de lo anterior: "de su interior correrán ríos de agua viva". Mire que estos ríos están en plural; no dice un río, sino ríos, y la misma Palabra explica que dichos ríos se refieren al Espíritu Santo que habían de recibir los que creen en Jesús como Señor y Salvador.

También estos ríos están en plural porque se refiere a dos operaciones del Espíritu, que son:

(a) *el sello del Espíritu*. Leamos Efesios 1:13-14 (resaltado nuestro):

¹³En él también vosotros, **habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,**

¹⁴ que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Nótese que dice que, habiendo oído la Palabra, el Evangelio, y habiendo creído en Jesús; tal como dice Jesús en Juan 7: 38a:

^{38a}El que cree en mí como dice la Escritura...

Estos son los ríos de salvación a los que se refiere el Señor Jesús cuando dice en Juan 4:14:

¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

(b) la llenura del Espíritu. Leamos Hechos 2:1-4 (resaltado nuestro):

¹Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

² Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

³ y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

⁴ **Y fueron todos llenos del Espíritu Santo**, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Estos ríos de los que habla el Señor Jesús son ríos de salvación, de unción, de poder, de valentía y de preparación para el servicio en su obra. Y es una promesa para los que creen en Jesús como dice la Palabra, por cuanto se llenan de ella, la viven y se deleitan en ella; por esto recibirán esos ríos de salvación y de poder.

En la medida en que nos vamos llenando de la Palabra de Dios, crecen estos ríos de agua de vida, cada día, porque nos llenamos del conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, nos afirmamos en la fe, y valoramos, cuidamos y nos ocupamos de esta salvación tan grande; también esos ríos crecen cuando nos llenamos permanentemente del Espíritu Santo. "Antes sed llenos del Espíritu" (Efesios 5:18). No es sólo el bautismo en lenguas de fuego que recibimos en un momento, el bautismo del Espíritu Santo; tenemos que llenarnos diariamente de Él, porque si nos descuidamos en la lectura y estudio de la Palabra, en la oración, en el ayuno, en la vigilia y en el servicio en la obra del Señor, ese bautismo de poder que alguna vez recibimos se puede convertir en una experiencia pasada, los ríos pueden empezar a menguar, hasta que ya se secan.

Los ríos de agua viva no deben menguar, disminuir, antes deben acrecentarse tal como lo encontramos en Ezequiel 47. Veamos lo que dice el profeta en Ezequiel 47:1:

¹Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

Las aguas estaban en el umbral y ciertamente eran pocas. Pero dice que el varón salió a medir mil codos, y ya las aguas daban a los tobillos.

Leamos Ezequiel 47:3 – 5:

³Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

Luego midió otros mil codos y las aguas llegaron a las rodillas:

⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas.

Se midieron otros mil codos, ya eran 3.000 codos, y el agua ya llegaba a los lomos:

^{4b}Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

Midió otros 1.000, y dice que las aguas ya eran un río:

⁵ Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

Este crecimiento es el que Dios quiere para nosotros; que avance el río.

¿Por qué es importante que nos llenemos de los ríos del Espíritu y crezcan?

Leamos Ezequiel 47:6 – 10:

⁶Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.

⁷Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

⁸Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

⁹Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.

¹⁰Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

¡Aleluya!; Jesús dijo que la fuente saltaba para vida eterna; cuando los discípulos recibieron la llenura del Espíritu Santo, se cumplió la palabra de Jesús según la cual serían pescadores de hombres.

Leamos nuevamente 47:9:

⁹Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.

Deben crecer los ríos porque en ellos se sumergirán las almas que están a tu alrededor. ¿Cuántas almas están a la ribera de tus ríos? ¿Cuántas almas están esperando para sumergirse en los ríos que corren en tu interior, para nadar en ellas, para recibir sanidad, para que vivan eternamente? ¿Cuántos peces hay a tu alrededor, esperando ser atraídos por las redes del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento?

Pero debes creer en Jesús, el autor y consumidor de la fe; debes creer en Él como dice la Escritura, como ellas lo describen, lo enseñan, como ellas nos hacen conocerle.

Y dice Ezequiel 47:10

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Ríos de agua viva. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁰Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

¿Cuántos pescadores hay aquí? Aleluya. Pero el pescador debe tener esos ríos en su interior, ríos grandes, ríos profundos del Espíritu, de la Palabra, ríos que día a día crecen, codo a codo, crecen a grandes cantidades y distancias, cubren grandes territorios, los territorios de los inconversos, de los perdidos, de los extraviados.

Y esos ríos alimentarán otras tierras que se llenen. Dice Ezequiel 47:12:

¹²Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Esos ríos darán fruto, fruto que dé medicina al alma, fruto que se multiplique en otros pescadores que estén dispuestos a llenarse del Espíritu y a crecer en el Señor. Fruto para la eternidad.

Leamos Apocalipsis 22: 1 – 2:

¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Que no se aplaquen los ríos que hay en tu interior, que no mengüen, que no se acaben. Dios te dice en esta hora, que no cedan los ríos de agua viva, que no se detengan. Que esos ríos cubran tu cabeza, tu alma, tu espíritu, todo tu ser y se desborden hacia los otros, los que están a tu alrededor.

Pidámosle al Señor que acreciente ese río. Ponte de pie.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Ríos de agua viva. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Oremos.